

DESARROLLO, ESTABILIDAD Y... ¿DEMOCRACIA? LA IDEOLOGÍA DE LA MODERNIZACIÓN EN EL DISCURSO INTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA LA ESPAÑA FRANQUISTA

Óscar J. Martín García

INGENIO (CSIC-Universitat Politècnica de València)

ojmargar@upvnet.upv.es

<https://orcid.org/0000-0003-3484-5215>

Introducción

Uno de los ejes centrales de la Guerra Fría entre las décadas de 1950 y 1970 giró en torno a la lucha ideológica entre dos visiones antagónicas sobre la naturaleza del cambio social global y la definición de la modernidad en las naciones del conocido como *Tercer Mundo*. Durante esos años, el «despegue» económico de vastas regiones del hemisferio sur constituyó el campo de batalla principal del conflicto entre comunismo y capitalismo. Ambos bloques pugnarón por impulsar y guiar el desarrollo de las llamadas *sociedades tradicionales*, con el fin de ganar lealtades geopolíticas, forjar alianzas estratégicas, abrir nuevos mercados y, sobre todo, canalizar las fuerzas del cambio histórico en los países de la (semi)periferia global.¹

Un extenso conjunto historiográfico se ha centrado en el papel de Estados Unidos (EE. UU.) en esta pugna por ganar las mentes y los corazones de las sociedades en vías de desarrollo. Tales trabajos indican que desde los años cincuenta la superpotencia americana desplegó una amplia batería de programas de asistencia económica, técnica y militar para fomentar el crecimiento económico capitalista y la estabilidad política que previniesen la revolución marxista en esas naciones. Los fundamentos

ideológicos e intelectuales de dicha operación fueron proporcionados por la teoría del desarrollo político. Esta veía la ayuda estadounidense como un potente instrumento de acción exterior, en tanto que vector catalizador del progreso económico, del orden social y del establecimiento de instituciones políticas afines al bloque occidental en los nuevos países independientes, así como en las naciones *retrasadas* de América Latina y Europa del Sur.²

La escuela del desarrollo político quedó integrada bajo el paraguas de la teoría de la modernización, el paradigma norteamericano que durante los años cincuenta y sesenta fusionó diversas corrientes científico-sociales, dotándolas de unidad doctrinal y de una visión interrelacionada y global de la modernización de las áreas *subdesarrolladas* del planeta.³ La teoría de la modernización proveyó una interpretación científica sobre las grandes transformaciones de postguerra en el *Tercer Mundo*, a la vez que una alternativa ideológica al creciente atractivo del modelo de desarrollo comunista en esas regiones periféricas. Con el conflicto Este-Oeste y la descolonización como telón de fondo, dicha teoría no sólo representó una formulación de la ciencia social, sino también un dispositivo político e intelectual para encauzar

el desarrollo de las naciones pobres en una dirección favorable a EE. UU.⁴

Diversos trabajos han profundizado en el papel de la teoría de la modernización como instrumento político, modelo analítico, marco cognitivo y herramienta retórica al servicio de la política exterior norteamericana hacia el *Sur Global*.⁵ Con la excepción de algunos estudios sobre países latinoamericanos, las naciones descolonizadas después de la Segunda Guerra Mundial han sido el principal foco de interés de la historiografía en este campo.⁶ El presente artículo pretende ampliar el foco de análisis a un caso, como la España de Franco, que no perteneció ni al proyecto político ni al espacio geográfico del Tercer Mundo. No obstante, para los analistas del Departamento de Estado la nación ibérica tampoco podía considerarse «un país típico de Europa Occidental», ya que durante mucho tiempo «había ido por detrás de los países vecinos en su modernización».⁷ En los mapas mentales estadounidenses España quedó ubicada en el heterogéneo grupo de los países en vías de desarrollo. Aunque esta categoría englobaba casos muy dispares en términos históricos, geográficos y culturales, el retraso de sus sociedades respecto a la civilización americana hizo que las percepciones y actitudes de Washington hacia estos países también estuviesen mediadas por el *gospel* de la modernización.⁸

El artículo sostiene que las ideas y asunciones de las teorías del desarrollo político y de la modernización conformaron la espina dorsal del discurso diplomático estadounidense hacia la dictadura franquista en los años sesenta. Se trata de demostrar que dichas teorías proveyeron el andamiaje conceptual de la política exterior norteamericana en la «España del desarrollo». Para ello, el trabajo analiza los esquemas de la modernización empleados por EE. UU. como instrumento de legitimación intelectual al servicio de sus objetivos geoestratégicos.

Las páginas siguientes desmenuzan los postulados modernizadores esgrimidos por la superpotencia para justificar la preeminencia de los imperativos militares sobre los escrúpulos democráticos en sus relaciones con la dictadura de Franco.

De este modo, se pretende arrojar luz sobre los fundamentos ideológicos que subyacieron en la narrativa norteamericana sobre el desarrollo económico y político de España. Asimismo, el trabajo conlleva una ampliación del enfoque en el estudio de las relaciones hispano-norteamericanas, al conectarlas con el proyecto del desarrollo global y la historia internacional de la Guerra Fría.

El desarrollo económico y la democratización política

Aunque forma parte de una tradición intelectual con una larga historia,⁹ la teoría de la modernización blandida por EE. UU. emergió en un contexto muy específico, resultado de la interacción entre el conflicto bipolar, la descolonización, la universalización del Estado-nación y el ascenso del comunismo en el Tercer Mundo. Fruto de dicha conjunción, el credo modernizador ascendió a los altares de las ciencias sociales estadounidenses, convirtiéndose en una poderosa herramienta para comprender y neutralizar el desafío impuesto por el cambio social global y la amenaza revolucionaria en amplias partes de Asia, África y América Latina.¹⁰ Este paradigma se ramificó en diversas corrientes y escuelas, entre las que se encontraba la del desarrollo político, centrada en la elaboración de conceptos y esquemas instrumentales para la implantación de sistemas estables, constitucionales y anticomunistas en las naciones en vías de desarrollo. El propósito de este corpus académico era fomentar el establecimiento en el Tercer Mundo de instituciones mediante una vía reformista, moderada y alejada de experimentos radicales.

Se aspiraba, en definitiva, a auspiciar un modelo de democracia desideologizada y controlada por élites tecnocráticas, que neutralizase la lucha de clases, despolitizase a las masas y fuese compatible con los intereses occidentales.

El principal nicho institucional de esta escuela fue el *Committee on Comparative Politics* (CCP, 1954-1970) del *Social Science Research Council* (SSRC), presidido por ilustres representantes del pensamiento modernizador, como Gabriel A. Almond y Lucian W. Pye. Sus miembros organizaron conferencias y seminarios, editaron libros (como los incluidos en la prestigiosa serie publicada en Princeton University Press) y escribieron artículos en las principales revistas académicas en el campo (*World Politics*, *Comparative Politics*, *American Political Science Review*). En paralelo, diversos comités, *think tanks*, organizaciones profesionales y fundaciones filantrópicas (Ford, Carnegie) actuaron como cabeza de puente para la diseminación de sus investigaciones. El resultado fue la construcción de un sólido consenso académico que equiparaba la modernidad política con la democracia americana, el reformismo tecnocrático y el orden social no revolucionario.¹¹

Durante la segunda mitad de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, los miembros del CCP se cuestionaron de manera frecuente acerca de los requisitos para introducir instituciones parlamentarias en lugares carentes de la tradición político-cultural y del nivel de progreso material de las potencias anglo-americanas. A grandes rasgos, concluyeron que el desarrollo económico creaba las condiciones estructurales óptimas para la emergencia de sistemas pluralistas. Algunos autores identificaron una correlación positiva entre la expansión de diversas variables socioeconómicas (industrialización, urbanización, prosperidad material, alfabetización, educación, medios de comunicación) y los procesos de liberalización política.¹² Otros, sostuvieron que los usos y hábitos de-

mocráticos tenían más posibilidades de prosperar allí donde el bienestar económico había engendrado amplias clases medias, reducido las desigualdades sociales, mitigado los conflictos por la distribución de la riqueza y, consecuentemente, atenuado el radicalismo ideológico.¹³

En un escenario en el que el gobierno americano mostró un elevado interés en recibir el asesoramiento de académicos y científicos sociales, este tipo de planteamientos ganaron preponderancia en los círculos oficiales. De hecho, las ideas relacionadas con el desarrollo político sirvieron como marco teórico de la *Foreign Assistance Act* promulgada en 1961 con el propósito de convertirse, en palabras del propio presidente John F. Kennedy, en la «demonstración histórica de que el crecimiento económico y la democracia política van juntos de la mano». Poco después, se puso en marcha la *United States Agency of International Development* (USAID), el buque insignia de la ayuda al desarrollo estadounidense, cuya creación –según fuentes internas– estuvo inspirada en el «pensamiento predominante» que identificaba en el crecimiento económico «una condición *sine qua non* para el desarrollo político deseable». Durante el resto de la década, el discurso de la asistencia exterior norteamericana se basó en la premisa de que el aumento de la prosperidad «allanaría el camino para el surgimiento [en los países en vías de desarrollo] de sistemas políticos democráticos de amplia base».¹⁴

La diplomacia estadounidense en España también adoptó esta clase de argumentos a medida que el desarrollo se convirtió en un componente crucial de sus relaciones con el franquismo. Los Pactos de Madrid, en 1953, sellaron una firme alianza defensiva entre Washington y Madrid, evidenciada por el establecimiento de bases militares norteamericanas en territorio español.¹⁵ A partir de entonces, el acceso y utilización de las instalaciones militares se convirtió en el objetivo primordial de EE.

UU. en España. En Washington se creía que sus intereses de seguridad estarían a buen recaudo, siempre y cuando Franco permaneciera en el poder y la situación política del país se mantuviera estable. Sin embargo, en la segunda mitad de los cincuenta, España se vio inmersa en una grave crisis económica que, según un informe de la Embajada estadounidense en 1956, podía provocar «disturbios políticos con obvias implicaciones adversas» para las prioridades defensivas americanas.¹⁶ El deterioro económico alcanzó un punto crítico en 1959, cuando –en palabras de un memorando del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) de EE. UU.– la quiebra del sistema autárquico amenazaba con desencadenar una situación de «desorden económico, y probablemente político».¹⁷

Para prevenir este riesgo potencial, el gobierno norteamericano favoreció los planteamientos que dentro de España abogaban por la estabilización, liberalización e internacionalización de la economía. Con ese fin, en 1958 respaldó la adhesión de España al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Al año siguiente, Washington apoyó la puesta en marcha del Plan Nacional de Estabilización Económica, un ambicioso paquete de reformas estructurales que, desde la perspectiva estadounidense, se esperaba que impulsara un crecimiento autosostenido de la economía española de la mano del contacto y cooperación con las organizaciones e instituciones del *Mundo Libre*.¹⁸ En este contexto, el Departamento de Estado americano consideraba que era fundamental apoyar el «despegue» económico de España, así como orientarlo en una senda ordenada y beneficiosa para el programa de defensa de EE. UU. A partir de entonces, el fomento del desarrollo se erigió en piedra angular de la política exterior estadounidense en España, de la que se esperaba que fomentase la «estabilidad política interna» necesaria para la

«utilización de las bases e instalaciones» militares norteamericanas.¹⁹

Asimismo, el mencionado aumento de la conflictividad social a finales de la década de 1950, unido a la emergencia de un incipiente antiamericanismo en la sociedad española, generó preocupación en la diplomacia estadounidense respecto al futuro de las bases militares una vez que Franco desapareciese de escena. Esto llevó a una revisión de la política estadounidense en España, la cual, además de reafirmar el apoyo al régimen franquista, concluyó que el avance económico del país en una dirección occidental crearía las condiciones indispensables para una futura sucesión del dictador de manera moderada y compatible con las prioridades estratégicas de EE. UU.²⁰ Siguiendo esta perspectiva, varios informes diplomáticos elaborados en esas fechas sugirieron que, convenientemente canalizadas, las fuerzas del desarrollo capitalista ayudarían a «ampliar y fortalecer la base social» para «una evolución pacífica hacia una forma de gobierno representativa en el periodo posfranquista». En 1961, un memorándum estadounidense destacaba que la implantación de una «democracia viable» en España dependía de «una mejora del nivel de vida y un aumento de la clase media», los cuales se lograrían mediante la liberalización económica controlada y una mayor apertura al exterior, especialmente a las ideas, prácticas e inversiones procedentes de América. Dos años después, un importante documento oficial apuntaba que la modernización *made in America* contribuiría a preparar a la sociedad española para alcanzar las «responsabilidades de la libertad» y un «mayor grado de autogobierno» sin enfrentar sobresaltos ni rupturas traumáticas.²¹

Por consiguiente, la vinculación entre desarrollo económico y democracia política constituyó la base argumental de los esfuerzos estadounidenses por estimular el «despegue» económico de España con un doble objetivo:

por un lado, apuntalar la estabilidad económica y social del país y, consecuentemente, asegurar el acceso norteamericano a las bases militares; por otro, crear las condiciones estructurales favorables para una futura transición postfranquista hacia un sistema más representativo y afín a los intereses estratégicos de EE. UU. Sin embargo, la asunción modernizadora que postulaba una estrecha conexión entre desarrollo económico y político fue profusamente cuestionada a lo largo de la década de los años sesenta. En este periodo, diversos regímenes militares y dictaduras de orientación desarrollista (Brasil, Indonesia, Irán, Turquía, Corea del Sur) llevaron a cabo rápidos procesos de urbanización y crecimiento económico e industrial, sin que sus estructuras políticas experimentasen reformas significativas. Así también se evidenció en el propio caso español, donde la CIA reconocía en 1964 que, a pesar de la liberalización económica y del crecimiento del Producto Interior Bruto, el gobierno seguía manteniendo un firme control autoritario sobre la sociedad española.²² En 1966, voces dentro de la propia USAID señalaron que el desarrollo económico auspiciado por EE. UU. en los países del hemisferio sur no sólo no había estimulado nuevas reformas políticas, sino que, por el contrario, había impulsado procesos en una «dirección autoritaria y totalitaria».²³ Aun así, ese mismo año el Departamento de Estado recalca que su actitud hacia España estaba «fundamentalmente basada en la premisa de que el crecimiento económico y social debe preceder a un cambio político pacífico».²⁴ A pesar de la cuestionable validez empírica, estos argumentos persistieron en el discurso de EE. UU. en España durante todo el decenio de 1960. Permitían articular un delicado equilibrio entre las prioridades militares inmediatas de EE. UU. y la promesa de transformaciones potencialmente democráticas a largo plazo. Dicho de otra forma, la doctrina del desarrollo político sirvió para justificar el apoyo norteamericano a Fran-

co en nombre de la seguridad, del crecimiento económico y de unas libertades políticas siempre postergadas *sine die* a un remoto e indefinido futuro.²⁵

La versión autoritaria de la modernización

A comienzos de los años sesenta los observadores y diplomáticos norteamericanos dieron la bienvenida al rápido crecimiento económico que, en poco tiempo, había convertido a España en la «más desarrollada de las naciones subdesarrolladas».²⁶ Poco después, el embajador estadounidense Angier B. Duke (1965-1968) alabó, en varias alocuciones públicas, la «gran expansión industrial» y el «enorme desarrollo económico» alcanzado por el país.²⁷ Sin embargo, el «despegue» económico de España fue acompañado de un acelerado y abrupto proceso de cambio social que agudizó los desajustes y presiones que ya existían en el país desde la segunda mitad de los cincuenta. Como apuntó José Félix Tezanos hace algunas décadas, la «transición de una sociedad agraria tradicional a una sociedad industrial se produjo de forma bastante caótica y desordenada, dando lugar a numerosas tensiones, conflictos y desequilibrios».²⁸ En esa línea, fuentes oficiales norteamericanas indicaron que las rápidas transformaciones socioeconómicas habían impulsado la «revolución de las expectativas», la emergencia de crecientes «presiones políticas» y la intensificación de la «demanda en favor de reformas y justicia social» en España.²⁹ Esto hizo que el optimismo de los estrategas norteamericanos se combinase con el temor a que las energías liberadas por la frenética dinámica social fuesen «consumidas por el descontento y la agitación política».³⁰ La irrupción de nuevas reivindicaciones, frustraciones y luchas en un contexto de crecimiento del comunismo y del antiamericanismo abría la posibilidad a un futuro marcado por la «inestabilidad y el conflicto político» que, según los analistas americanos,

podía desestabilizar la sucesión de Franco y cuestionar el programa de defensa de EE. UU.³¹

Así, a pesar de que el servicio exterior americano celebró el rápido «despegue» de España, entendió que el vertiginoso paso de una sociedad tradicional a otra moderna podía desencadenar perturbaciones que socavasen los cimientos del *statu quo* franquista y, por ende, comprometiesen la utilización de las bases militares estadounidenses. En esta visión resonaban las ideas que por aquellos años propugnaban prominentes teóricos de la modernización como Walt W. Rostow, Max Millikan, David Apter e Ithiel de Sola Pool, entre otros. Estos autores alertaban de los fulgurantes y desordenados cambios sociales en la periferia global, indicando sus posibles efectos desestabilizadores en forma de estallidos sociales que serían aprovechados por las llamadas *fuerzas subversivas* para sembrar el caos e incitar la revolución. En un influyente artículo publicado en 1961 en el boletín del servicio exterior norteamericano, Rostow calificaba a los comunistas como los «carroñeros del proceso de modernización», siempre alerta y dispuestos a explotar los conflictos y contradicciones surgidos de las profundas transformaciones que estaban teniendo lugar en el Sur Global.³² Por aquel entonces, este reconocido economista presidía el *Policy Planning Council*, el principal organismo de asesoramiento político del Departamento de Estado, el cual advirtió, en 1962, que «debido a los trastornos estructurales y sociales que generalmente acompañan al proceso de modernización, todas las naciones en vías de desarrollo son susceptibles a la subversión comunista y a la insurgencia en diversos grados».³³

Rostow adoptó una línea argumental similar en una conferencia impartida en el Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona durante una visita oficial en el otoño de 1964. Entonces se refirió a la capacidad comunista para sacar tajada de «todas las divergencias, to-

das las debilidades, todas las inseguridades, que pueden amenazar a una sociedad a medida que se transforma y moderniza».³⁴ Siguiendo este enfoque, el servicio exterior estadounidense consideró que era crucial evitar que el desarrollo de España tomara un «rumbo peligroso» que pudiera ser aprovechado por segmentos radicales. Para conjurar dicha posibilidad, EE. UU. debía ayudar al país ibérico a avanzar hacia mayores cotas de desarrollo y bienestar de manera controlada, con un «mínimo de tensión social y dislocación humana». La tarea norteamericana a este respecto consistía, según un informe oficial fechado en 1961, en «empujar el barco español en la dirección correcta», para impedir que «naufregue o se lo lleve una marea errante, como el neutralismo o el nacionalismo extremo, que podría llegar al Fidelismo».³⁵ Se trataba, en otras palabras, de facilitar ayuda y asistencia (técnica, económica, educativa, científica) con el fin de canalizar el «despegue» del país en una dirección occidental y compatible con la agenda de seguridad norteamericana.³⁶

Los recelos estadounidenses ante los desafíos de la modernización y la vulnerabilidad de las sociedades en vías de desarrollo aumentaron en el transcurso de los años sesenta, conforme los golpes militares, las insurgencias guerrilleras, los conflictos armados y la violencia política se extendieron en el Tercer Mundo. En junio de 1964, un informe de la CIA destacó que en los últimos años la «revolución y el desorden en los dos tercios meridionales del mundo se han intensificado». En estas zonas del globo, proseguía dicho informe, las «crecientes expectativas populares», las «luchas políticas internas», y las «presiones ideológicas» estaban creando un terreno propicio para el surgimiento de grupos insurgentes contrarios a los intereses de América.³⁷ A la luz de la tumultuosa experiencia poscolonial y del auge revolucionario en América Latina, prominentes intelectuales y oficiales estadounidenses cre-

yeron que una modernización sin sobresaltos necesitaba de autoridades fuertes, capaces de promover el progreso económico en condiciones de tranquilidad y orden social. En este contexto, figuras influyentes del *establishment* académico y diplomático abrazaron una concepción del desarrollo estrechamente vinculada a la estabilidad política y, por tanto, favorable a la alianza con las fuerzas conservadoras y contrarrevolucionarias del hemisferio sur.³⁸

Desde este punto de vista, los regímenes autoritarios se erigieron en garantes de la disciplina social que requería el desarrollo capitalista sano y ordenado. Los dictadores y caudillos militares pasaron a encarnar un mal menor e inevitable para imponer desde arriba y con mano firme la modernización de las naciones amenazadas por la revolución desde abajo.³⁹ Aunque existieron matices entre unos autores y otros, los modernizadores americanos tendieron a expresar planteamientos favorables a las dictaduras anticomunistas, en las que veían un vehículo eficaz para impulsar el crecimiento económico y contener la subversión marxista. Diversos trabajos académicos publicados en esos años en EE. UU. ensalzaron la capacidad de las juntas y autocracias militares para absorber las presiones sociales generadas por el despegue hacia la modernización en los *países subdesarrollados*. La consecuencia fue el ascenso de una pujante versión autoritaria de la modernización, que creó un amplio consenso académico y oficial sobre la capacidad modernizadora de los regímenes dictatoriales y su contribución al desarrollo estable de las *naciones atrasadas*.⁴⁰ Fuentes de la propia USAID concluyeron, en 1966, que, aunque el desarrollo democrático seguía ocupando un «lugar central» en los objetivos estadounidenses en esas regiones, el Departamento de Estado estaba más interesado en la preservación del *status quo* anticomunista que en el fomento de sociedades libres y abiertas.⁴¹

Estas ideas formaron el marco intelectual de la cooperación estadounidense con la dictadura franquista durante los años sesenta. Desde esta óptica, el discurso norteamericano destacaba que, al fin y al cabo, Franco había sido capaz de garantizar un inusitado periodo de paz y estabilidad propicio para el desarrollo de España.⁴² Aunque desde comienzos de los años sesenta la diplomacia americana intentó entablar contactos y cauces de comunicación con los sectores moderados de la oposición al régimen, este último fue su principal interlocutor en la búsqueda de una modernización segura del país. En un escenario de creciente contestación interna contra la dictadura, el gobierno estadounidense fomentó la colaboración con el régimen franquista, con el propósito de implementar reformas prudentes y discretas, que no forzasen el paso ni supusieran riesgos y perturbaciones en un país en el que, desde la perspectiva americana, aún persistían grandes desigualdades y recelos de clase.⁴³ Uno de los principales aliados de EE. UU. en esta misión fueron los sectores tecnócratas del franquismo.

Siguiendo la teoría de la modernización, los oficiales estadounidenses vieron en las élites tecnocráticas, formadas generalmente en EE. UU. u otros países occidentales, la fuerza motriz para llevar a cabo una modernización eficiente y responsable de las naciones del *Tercer Mundo*. El *establishment* diplomático norteamericano pensaba que, debido a su espíritu pragmático y a su contacto con la ciencia y el *know-how* occidental, los líderes tecnócratas constituían la mejor opción para dirigir el desarrollo de las sociedades tradicionales. Su mentalidad moderna, su perfil anticomunista, su alta cualificación y su aversión a la política de masas los convertían —a ojos de los observadores estadounidenses— en una garantía de progreso y orden para los países del sur.⁴⁴

En España, EE. UU. forjó contactos fluidos y relaciones estrechas con sectores tecnócratas

de la dictadura en campos como la educación, la economía, el comercio, la agricultura, y la administración pública. Estos sectores estaban conformados por personalidades y grupos de técnicos, especialistas y expertos comprometidos con la tarea del desarrollo nacional. Los dirigentes tecnócratas encontraron en la misión del desarrollo un instrumento para ampliar las menguantes bases sociales y políticas del régimen franquista. En el agitado contexto de los sesenta, estas élites tecnócratas trataron de reforzar el apoyo popular a Franco mediante la promoción de la eficiencia económica y el aumento de la renta per cápita. Su objetivo último era fomentar el bienestar y el crecimiento económicos que dotasen al Estado autoritario de una nueva legitimidad de ejercicio. El proyecto tecnocrático en España representaba, en resumidas cuentas, una «utopía reaccionaria» que pretendía impulsar el progreso material y la despolitización social como condiciones para la perpetuación del franquismo bajo los ropajes de la modernidad. Para llevar a cabo esta tarea de relegitimación autoritaria, los tecnócratas se apoyaron en la asistencia técnica y económica internacional, procedente especialmente de la Europa occidental, de EE. UU. y de las organizaciones internacionales.⁴⁵

Rasgos psicológicos y modernización política

En las décadas de la postguerra mundial, los científicos sociales y modernizadores estadounidenses abandonaron los postulados coloniales que explicaban en términos biológicos el retraso político, económico y social de las naciones del sur. En su lugar, adoptaron un enfoque psicológico que hacía hincapié en las mentalidades y valores como la principal barrera para el desarrollo político de las *sociedades tradicionales*. Referentes académicos del pensamiento modernizador (Bert Hozelitz, Harold Laswell, Daniel Lerner y Wilburn Schramm) sostuvieron que los países desfavorables

no eran genéticamente inferiores sino rehenes de costumbres, creencias irracionales, ritos ancestrales y extremismos ideológicos incompatibles con las prácticas y formas políticas modernas. Bajo este punto de vista, el escaso desarrollo político de esas naciones y la ineficacia de sus instituciones no se debía a razones biológicas sino a rasgos psicológicos que diferían sustancialmente de los preponderantes en las racionales y equilibradas democracias occidentales.⁴⁶

Durante los años cincuenta y sesenta, estas ideas proyectaron una notable influencia en los círculos del servicio exterior estadounidense. Ello contribuyó a reforzar entre la diplomacia norteamericana la arraigada percepción de España como un pueblo atávico y carente de una cultura política avanzada.⁴⁷ Aunque en 1962 los observadores estadounidenses apreciaban una mayor atracción de la sociedad española por las «nuevas fuerzas que actúan en las sociedades modernas», seguían caracterizándola como una «sociedad tradicional cerrada», que había «vivido durante mucho tiempo una experiencia nacional apartada de las principales corrientes de Europa y del mundo moderno». Según informes norteamericanos, durante siglos el país ibérico había permanecido en una «autosuficiencia psicológica e ideológica en la que la mayoría de las instituciones han ido a la zaga de la evolución occidental general». Para los analistas del Departamento de Estado, el español era un pueblo que viraba peligrosamente entre la total apatía y la inclinación hacia «opiniones fuertes e intolerantes, impregnadas de pasión».⁴⁸ A ojos estadounidenses, la sociedad española continuaba siendo, a pesar de las transformaciones en curso, volátil e imprevisible. Era considerada «incapaz de gobernarse a sí misma» y, por tanto, en necesidad de «ser dirigida por una autoridad fuerte».⁴⁹

Estos atributos mentales habían dejado su impronta en una historia nacional marcada por

la «turbulencia política», la «discordia interna» y una sucesión de fallidas monarquías, dictaduras, revoluciones y enfrentamientos violentos. A lo largo de este tumultuoso pasado, la experiencia española «en las artes de la convivencia social y del compromiso democrático» había sido, en opinión de los oficiales norteamericanos, realmente escasa.⁵⁰ Por ello, pensaban que España no estaba «todavía preparada para un debate libre del tipo que disfrutamos en Estados Unidos».⁵¹ Un memorándum escrito por el embajador John D. Lodge (1955-1961) poco antes de dejar su puesto en Madrid, afirmaba que «la democracia tal y como la conocemos no parece practicable en España por ahora». A su modo de ver, la falta de sofisticación política de la sociedad española hacía que cualquier intento de instalar la democracia en este país «corriese graves riesgos de abrir la caja de Pandora, con resultados caóticos que darían a los comunistas una oportunidad largamente buscada».⁵² Unos años después, otra fuente diplomática estadounidense apuntaba que «si España pasase inmediatamente de la dictadura de Franco a un sistema parlamentario multipartidista, bien podría sobrevenir el caos».⁵³ Para los dirigentes estadounidenses, el país ibérico no podía cambiar «políticamente de la noche a la mañana» sin antes adoptar de forma gradual los principios y procedimientos que asegurasen una evolución política estable.⁵⁴ Por tanto, más que apoyar una democratización inmediata de consecuencias imprevisibles, EE. UU. debía promover el progresivo desarrollo de una cultura política que, a su vez, facilitase el florecimiento de «un Centro fuerte y moderado en torno al cual pudiera aglutinarse la vida política de una nación gradualmente liberada del autoritarismo».⁵⁵

¿De qué forma países como España podían adquirir los usos políticos *modernos* propios de las calificadas como *democracias avanzadas*? A diferencia de las doctrinas raciales y coloniales, la teoría de la modernización sostenía que la

inmadurez mental y política de las sociedades tradicionales no era una condición permanente, sino una etapa transitoria que podría superarse con la ayuda de EE. UU. De acuerdo con esta argumentación, las naciones periféricas tenían la capacidad de superar su estado de postración psicológica y cultural mediante el contacto con el mundo occidental. Este vínculo permitiría que sus elites políticas e intelectuales adoptaran una *mentalidad moderna* y se familiarizasen con las prácticas e instituciones políticas norteamericanas.⁵⁶

En el caso de España, dicho trabajo de diseminación ideológica debía de realizarse con gran cautela para evitar levantar sospechas entre las autoridades franquistas, que eran especialmente recelosas ante cualquier mensaje o contacto estadounidense de carácter político. Se precisaba de una operación de perfil bajo, que minimizase roces y colisiones que pudiesen comprometer la valiosa cooperación estratégica de la dictadura. Para llevar a cabo esta misión, el gobierno estadounidense confió en la sutil labor cultural, educativa y comunicativa del *US Information Service* (USIS), al que encomendó la tarea de exponer a los líderes de la vida pública española a «nuevas ideas, conceptos y técnicas procedentes de Occidente, especialmente de Estados Unidos».⁵⁷ A lo largo de la década, el USIS desplegó diversas actividades de diplomacia pública y cultural que pretendían explicar el «funcionamiento del sistema de gobierno norteamericano» a individuos y grupos que podían jugar un papel importante en la futura sucesión de Franco.⁵⁸ Revistas, folletos, charlas, emisiones radiofónicas, exposiciones y actividades de intercambio educativo fueron algunos de los instrumentos empleados por EE. UU. para familiarizar a sectores influyentes de la sociedad española con los «sistemas liberales de cambio progresivo y pacífico». Según la memoria anual correspondiente al ejercicio 1964-1965, los programas de intercambio buscaban atraer

a líderes españoles en el terreno político, sindical, económico, educativo y cultural, sufragando sus viajes al país americano para «observar los procesos políticos democráticos en los Estados Unidos, obteniendo así una mejor comprensión de las actitudes de una sociedad libre en los asuntos políticos nacionales e internacionales, así como un mayor conocimiento de los logros de América en materia económica, científica y cultural».⁵⁹

Como se puede apreciar, en la década de los años sesenta el servicio exterior estadounidense no adoptó una postura activa en la promoción de la democracia en España. Según los oficiales y representantes norteamericanos, un inmediato cambio de régimen podía generar inestabilidad y conflictos contraproducentes para los intereses de seguridad de Washington. En su lugar, la diplomacia norteamericana prefirió la cautelosa y sutil diseminación de ideas y prácticas asociadas al sistema político americano. De esta forma, EE. UU. pretendía preparar el terreno político e ideológico para neutralizar el potencial impacto de una futura sucesión de Franco sobre sus objetivos estratégicos en España.⁶⁰

Conclusiones

Las páginas anteriores ponen de relieve que en la década de 1960 el discurso de la diplomacia norteamericana en España se fundamentó en una serie de supuestos y asunciones derivadas de las teorías de la modernización y del desarrollo político. Inicialmente, tales teorías destacaron el papel del crecimiento económico capitalista como precursor de la democracia en el Tercer Mundo mediante la adopción de prácticas y valores norteamericanos. Sin embargo, conforme avanzaron los años sesenta y se propagó la inestabilidad en las regiones postcoloniales, surgió una versión autoritaria que entendía la modernización como un proceso potencialmente explosivo, susceptible de ser manipulado por fuerzas revolucionarias en

sociedades consideradas mentalmente inmaduras. Desde esta perspectiva, los regímenes dictatoriales de derechas fueron vistos como una baza para garantizar el desarrollo económico de las naciones desfavorecidas en un marco de seguridad y modernización anticomunista.

Estos planteamientos formaron el marco conceptual de la política exterior norteamericana en España durante los años sesenta. Proveyeron de legitimación ideológica e intelectual a la incómoda alianza estadounidense con la dictadura de Franco. Se trató de un conjunto de ideas altamente dúctil y versátil que posibilitó a EE. UU. articular y racionalizar su embarazosa colaboración con un régimen de carácter autoritario. El pensamiento modernizador proporcionó un corpus maleable e instrumental que permitió a los oficiales americanos justificar su respaldo al dictador español en nombre del crecimiento económico, la seguridad y el futuro establecimiento de la democracia a largo plazo.

FUENTES

- National Archives and Records Administration (College Park, Estados Unidos).
Record Group 59, Records of the Department of State (DS).
Record Group 306,
- Records of the US Information Agency (USIA).
Record Group 84, Records of the Foreign Service Posts of the Department of State.
- John F. Kennedy Presidential Library and Museum (Boston, EE. UU.).
David Bell Papers
Agency for International Development
- Lyndon B. Johnson Presidential Library (Austin, EE. UU.).
National Security File.
- Richard Nixon Presidential Library (Yorba Linda, Estados Unidos).
National Security Council Files.
- Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Collection (University of Arkansas Libraries, Estados Unidos).
Group XVI.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAS, Michael, *Machines as the Measure of Men: Science, Technology, and Ideologies of Western Dominance*, Ithaca, Cornell University Press, 1989.
- ÁLVARO, Adoración, «Guerra Fría y formación del capital humano durante el franquismo. Un balance sobre el programa estadounidense de ayuda técnica», *Historia del Presente*, 17, 1, 2011, pp. 13-25.
- BERGER, Mark, «Decolonisation, Modernisation and Nation-Building: Political Development Theory and the Appeal of Communism in Southeast Asia, 1945-1975», *Journal of Southeast Asian Studies*, 34, 3, 2003, pp. 421-448.
- BIENEN, Henry, *The Military and Modernisation*, Nueva York, Routledge, 1971.
- CALVO, Óscar, «¡Bienvenido, Míster Marshall! La ayuda económica americana y la economía española en la década de 1950», *Revista de Historia Económica*, número extraordinario, 2001, pp. 253-275.
- CALVO, Óscar, «Neither a Carrot Nor a Stick: American Foreign Aid and Economic Policymaking in Spain during the 1950s», *Diplomatic History*, 30, 3, 2006, pp. 409-438.
- CAÑELLAS MÁS, Antonio, «La tecnocracia franquista: el sentido ideológico del desarrollo económico», *Studia Histórica, Historia Contemporánea*, 24, 2006, pp. 257-288.
- CAÑELLAS MÁS, Antonio, *Laureano López Rodó. Biografía política de un ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- CAVALIERI, Elena, *España y el FMI: la integración de la economía española en el sistema monetario internacional, 1943-1959*, Madrid, Banco de España-Eurosistema, 2014.
- CITINO, Nathan, *Envisioning the Arab Future. Modernisation in U.S.-Arab Relations, 1945-1967*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- CULLATHER, Nick, «Modernization Theory», en HOGAN, Michael y PATERSON, Thomas (eds.), *Explaining the History of American Foreign Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 211-220.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo», *Historia y Política*, 34, 2014, pp. 113-146.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España», en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio, *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 235-277.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «"After Franco, What?" La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del postfranquismo», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel, *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, pp. 99-127.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (ed.), «La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría», *Ayer*, 75, 2, 2009.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «¿El "amigo americano"? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Histórica*, 21, 2003, pp. 231-276.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo, «El ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica», *Arbor*, 170, 669, 2001, pp. 147-179.
- DELGADO, Lorenzo y de la HOZ, Patricia, «US Assistance to Educational Reform in Spain: Soft Power in Exchange for Military Bases», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y DELGADO, Lorenzo (eds.), *Teaching Modernization: Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War*, Nueva York, Berghahn Books, 2019, pp. 40-77.
- DELGADO, Lorenzo, «Estados Unidos, ¿soporte del franquismo o germen de la democracia?», en DELGADO, Lorenzo; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PARDO, Rosa (eds.), *La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia (1953-1986)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 263-309.
- EKBLADH, David, *The Great American Mission: Modernisation and the Construction of an American World Order*, Nueva York, Princeton University Press, 2009.
- EKBLADH, David «From Consensus to Crisis. The Postwar Career of Nation-Building in US For-

- eign Relations», en FUKUYAMA, Francis (ed.), *Nation-Building: Beyond Afghanistan and Iraq*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2005, pp. 25-55.
- ENGERMAN, David, «The Romance of Economic Development and New Histories of the Cold War», *Diplomatic History*, 28, 1, 2004, pp. 23-55.
- ENGERMAN, David, «The anti-politics of inequality: reflections on a special issue», *Journal of Global History*, 6, 2011, pp. 143-151.
- ENGERMAN, David, «Development Politics and the Cold War», *Diplomatic History*, 41, 1, 2017, pp. 1-19.
- ENGERMAN, David; GILMAN, Nils; HAEFELE, Mark y LATHAM, Michael (eds.), *Staging Growth: Modernization, Development, and the Global Cold War*, Amherst, University of Massachusetts Press, 2003.
- FIELD, Thomas, *From Development to Dictatorship. Bolivia and the Alliance for Progress in the Kennedy Era*, Londres, Cornell University Press, 2014.
- FREY, Marc, «Control, Legitimacy, and the Securing of Interests: European Development Policy in South-east Asia from the Late Colonial Period to the Early 1960s», *Contemporary European History*, 12, 4, 2003, pp. 65-85.
- GILMAN, Nils, «Modernization Theory, The Highest Stage of American Intellectual History», en ENGERMAN, David et al. *Staging Growth. Modernization, Development and the Global Cold War*, Boston, University of Massachusetts Press, 2003a, pp. 47-80.
- GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003b.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «La derecha tecnocrática», *Historia y Política*, 18, 2007, pp. 23-48.
- GUTTERIDGE, William, *Military Institutions and Power in the New States*, Londres, Pall Mall Press, 1964.
- HARRISON, David, *Sociology of Modernisation and Development*, Londres, Unwin Hyman, 1988.
- HOFMANN, Anna Catharina, *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions, 2023.
- HUNTINGTON, Samuel (ed.), *Changing Patterns of Military Politics* Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1962.
- IMMERWAHR, Daniel, «Modernization and Development in US Foreign Relations», *Passport*, 43, 2, 2012, pp. 22-25
- JANOWITZ, Morris, *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1964.
- JARQUE, Arturo, «Queremos esas bases». *El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Madrid, Centro de Estudios Norteamericanos-UAH, 1998.
- LAFANTASIE, Greg. *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Western Europe*, Volume VII, Part I, Washington, DC, 1991, pp. 786-787.
- LANCASTER, Carol, *Foreign Aid: Diplomacy, Development, Domestic, Politics*, Chicago, University of Chicago Press, 2006.
- LATHAM, Michael, *Right Kind of Revolution: Modernization and US Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Ithaca, Cornell University Press, 2012.
- LATHAM, Michael, «The Cold War in the Third World, 1963-1975», en WESTAD, Odd Arne y LEFFLER, Melvyn (eds.), *The Cambridge History of the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 258-280.
- LATHAM, Michael, *Modernization as Ideology. American Social Science and Nation Building in the Kennedy Era*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000.
- LEÓN-AGUINAGA, Pablo, «US Public Diplomacy and Democracy Promotion in Authoritarian Spain: Approaches, Themes, and Messages», en RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, Francisco J.; DELGADO, Lorenzo y CULL, Nicholas (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* Nueva York, Palgrave, 2015, pp. 93-117.
- LERNER, Daniel y ROBINSON, Richard, «Swords and Ploughshares. The Turkish Army as a Modernizing Force», *World Politics* 13, 1960, pp. 19-44.
- LIEDTKE, Boris, *Embracing a Dictatorship. U.S. Relations with Spain, 1945-1953*, London, Macmillan, 1998.
- LIPSET, Seymour, «Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy», *American Political Science Review*, 53, 1, 1959, pp. 69-105.

- LORENZINI, Sara, *Global Development. A Cold War History*, Princeton, Princeton University Press, 2019.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Nudging the Ship in the Right Direction: United States Public Diplomacy and Development in 1960s Spain», *Journal of Contemporary History*, 58, 3, 2023, pp. 531-553.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Soft Power, Modernization, and Security: US Educational Foreign Policy Toward Authoritarian Spain in the Cold War», *History of Education Quarterly*, 63, 2023, pp. 198-220.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Awkward Alliances. Modernisation Theory and United States Foreign Policy Towards Franco's Spain in the 1960s», *Diplomacy & Statecraft*, 4, 32, 2021, pp. 720-742.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar, «Una utopía secular. La teoría de la modernización y la política exterior estadounidense en la guerra fría», *Historia y Política*, 34, 2015, pp. 27-52.
- McMAHON, Robert, «Introduction», en McMAHON, Robert (ed.), *The Cold War in the Third World*, New York, Oxford University Press, 2013, pp. 1-10.
- MUNS, Joaquín y MILLET, Montserrat, *España y el Banco Mundial. Relaciones 1958-1994*, Madrid, Mundi-Prensa Libros, 1994.
- NASHEL, Jonathan, «The Road to Vietnam. Modernization Theory in Fact and Fiction», en APPY, Christian (ed.), *Cold war Constructions. The Political Culture of United States Imperialism, 1945-1966*, Amherst, The University of Massachusetts Press, 2000, pp. 132-154.
- NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- OFFILER, Ben, *US Foreign Policy and the Modernisation of Iran. Kennedy, Johnson, Nixon and the Shah*, Londres, Palgrave Macmillan, 2015.
- PACKENHAM, Robert, *Liberal America and the Third World: Political Development Ideas in Foreign Aid and Social Science*, Princeton, Princeton University Press, 1973.
- RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, Francisco J.; DELGADO, Lorenzo y CULL, Nicholas (eds.), *US Public Diplomacy and Democratization in Spain. Selling Democracy?* Nueva York, Palgrave, 2015.
- ROSTOW, Walt, «Guerrilla Warfare in the Underdeveloped Areas», *Department of State Bulletin*, 7, 1961, pp. 234-247.
- SAZ, Ismael, «Mucho más que crisis políticas: el agotamiento de dos proyectos enfrentados», *Ayer*, 68, 4, 2007, pp. 137-163.
- SCHMITZ, David, *The United States and Right-Wing Dictatorships, 1965-1989*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012.
- SHAH, Hemant, *Production of Modernization: Daniel Lerner, Mass Media, and the Passing of Traditional Society*, Philadelphia, Temple University Press, 2011.
- SHIBUSAWA, Naoko, «Ideology, Culture and the Cold War», en IMMERMANN, Richard y GOEDDE, Petra (eds.), *The Oxford Handbook of the Cold War* Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 32-49.
- SIMPSON, Bradley, *Economists with Guns. Authoritarian Development and U.S.-Indonesian Relations*, Stanford, Stanford University Press, 2008.
- TERMIS, Fernando, *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, UNED, 2005.
- TEZANOS, José Félix, «Cambio social y modernización en la España actual», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28, 1984, pp. 19-62.
- UNGER, Corinna, *International Development. A Post-war History*, Londres, Bloomsbury Academic, 2018.
- UNGER, Corinna, «Histories of Development and Modernization: Findings, Reflections, Future Research», *H-Soz-u-Kult*, 9, 2010, pp. 1-41.
- VIÑAS, Ángel, *En las garras del águila: Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.
- WARNE, Andrew, «Psychoanalyzing Iran: Kennedy's Iran Task Force and the Modernisation of Orientalism, 1961-3», *International History Review*, 35/2, 2013, pp. 396-422.
- WESTAD, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

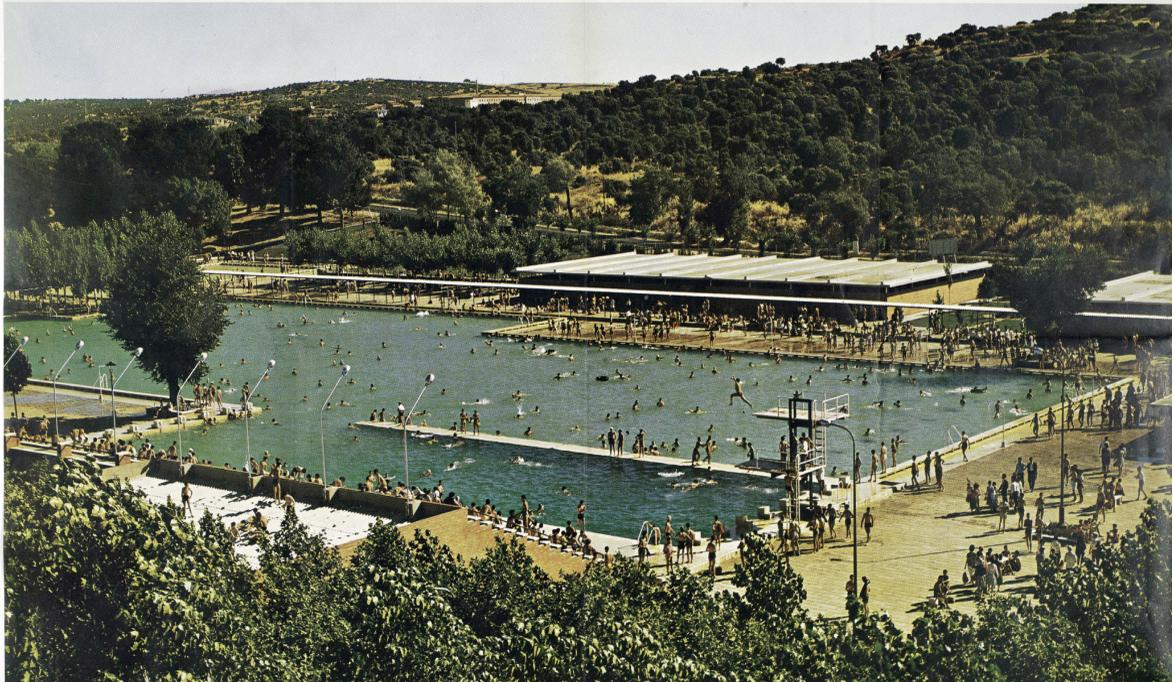
NOTAS

- ¹ Entre las principales obras que ofrecen una perspectiva general de esa rivalidad por la modernización y desarrollo de las naciones del

- Tercer Mundo, ver Latham, 2010; Westad, 2012; Unger, 2018 y Lorenzini, 2019.
- ² Sólo por citar algunos ejemplos de esta extensa literatura: Engerman, 2004 y 2011; Frey, 2003; McMahon, 2013.
- ³ Martín García, 2015, pp. 27-52.
- ⁴ Latham, 2000, pp. 4-5.
- ⁵ Engerman et al. 2003; Ekbladh, 2005; Gilman, 2003; Cullather, 2004; Latham, 2012; Engerman, 2017.
- ⁶ Ver, por ejemplo, Nashel, 2000, Simpson, 2008; Offiler, 2015; Citino, 2017.
- ⁷ «Justification for the Present Educational and Cultural Exchange Program in Spain», 23-10-1965, Record Group 59 (RG59), Department of State (DS), Bureau of European Affairs (BEA), Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 2, National Archives and Records Administration (NARA); «Spain: a preoccupation profile», 11-11-1959, Record Group 306 (RG306), Records of the US Information Agency (USIA), Office of Research, Classified Research Reports, Box 3, NARA.
- ⁸ Mmerwahr, 2012, pp. 22-23; Unger, 2010; Harrison, 1988.
- ⁹ Sobre dichos antecedentes, ver Shibusawa, 2012, pp. 32-49; Ekbladh, pp. 3-5; Adas, 25.
- ¹⁰ Lancaster, 2006, pp. 65-66; Berger, 2003, 422.
- ¹¹ Gilman, 2003b, pp. 113-114.
- ¹² Ver, por ejemplo, el clásico estudio de Lipset, 1959, pp. 69-105.
- ¹³ Gilman, 2003a, pp. 59-60.
- ¹⁴ «Political Development and US Economic Assistance», 02-02-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, John F. Kennedy Presidential Library and Museum (JFKL)
- ¹⁵ Estas cuestiones son estudiadas en las aportaciones de Viñas, 2003; Liedtke, 1998; Termis, 2005 y Jarque, 1998.
- ¹⁶ «Minister Arburua's Views on Spain's Inflationary Problems and Possible Government Control Measures», 20-12-1956, Record Group 84 (RG84), Records of the Foreign Service Posts of the Department of State, Box 196, NARA.
- ¹⁷ «National Security Council Report: Statement of US Policy Toward Spain», 5-10-1960, citado en la recopilación documental de LaFantasie, 1991, pp. 786-787.
- ¹⁸ Ver Calvo, 2006, pp. 409-438; Muns y Millet, 1994; Delgado, 2001 y Cavalieri, 2014.
- ¹⁹ «Telegram from the Embassy in Spain to the Department of State», 28-09-1960, citado en LaFantasie, p. 781.
- ²⁰ «Statement of US policy toward Spain», 05-10-1960. Informe del NSC citado en LaFantasie, 778. Ver también Delgado, 2016, pp. 281-284.
- ²¹ «Guidelines for Policy and Operations», marzo 1963, RG59, SD, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- ²² «The Economic and Political Environment in Spain», 24/01/1964. National Security File, Country File, Spain, Box 204, Lyndon B. Johnson Presidential Library (LBJL)
- ²³ «AID Political Development Efforts», 30-05-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, JFKL.
- ²⁴ «Attached Letter for your signature to Ambassador Duke,» 26-07-1966, RG59, DS, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 7, NARA.
- ²⁵ Martín García, 2021, pp. 723-725.
- ²⁶ «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA.
- ²⁷ *La Vanguardia Española*, 10-03-1965, p.1 y 03-08-1965, p. 44; ABC, 03-03-1965, p. 45.
- ²⁸ Tezanos, 1984, p. 60.
- ²⁹ «US Policy toward Spain» 16-01-1970, National Security Council Files, Institutional Files, Meeting Files (1969-1974), NSC Meetings, Box H-41, Richard Nixon Presidential Library (RNPL).
- ³⁰ «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA.
- ³¹ «The Succession Problem in Spain», 17-07-1963, RG 59, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- ³² Rostow, 1961, p. 237.
- ³³ «Basic National Security Policy Planning Tasks», 07-05-1962. National Security Files, Box 6, JFKL.
- ³⁴ Esta charla fue traducida y transcrita por el US Information Service de la Embajada norteameri-

- cana en Madrid en un folleto titulado *Dos conferencias*, publicado a finales de 1964. Esta visita de Rostow a España es analizada en Hofmann, 2023.
- ³⁵ «The Future of US-Spanish Relations», 08-03-1961, RG59, DS, Lot Files-Office of Western European Affairs, 1953-1962, Spain, Box 8, NARA.
- ³⁶ Aunque se necesitan más investigaciones sobre este tema, ya han sido estudiados diversos aspectos de la asistencia estadounidense en España. Ver Álvaro Moya, 2011; Puig, 2003; Delgado, 2003; Calvo 2001; Delgado y De la Hoz; Martín García, 2023.
- ³⁷ «Trends in the World Situation» 09-06-1964, National Security File, National Intelligence Estimates, Box 1, Lyndon B. Johnson Presidential Papers, Lyndon B. Johnson Library (LBJL).
- ³⁸ Simpson, 2008; Field, 2014.
- ³⁹ Bienen, 1971, 9-21. Entre los trabajos que defendían este enfoque se encuentran Gutteridge, 1964; Huntington, 1962 y Janowitz, 1964, Lerner y Robinson, 1960, pp. 19-44.
- ⁴⁰ Schmitz, 2012, pp. 2-3.
- ⁴¹ «Political Development and US Economic Assistance», 02-02-1966, David Bell Papers, Series 2.3, Agency for International Development 1963-1966, Box 23, JFKL.
- ⁴² Briefing for Mr. Schlesinger, 24-03-1961, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 5, NARA.
- ⁴³ «The Succession Problem in Spain», 17-07-1963, RG59, SD, Policy Planning Council, Planning and Coordination Staff, Subject Files, 1963-73, Box 16, NARA.
- ⁴⁴ Harrison, 1988, 29-31.
- ⁴⁵ Saz, 2007, 152; Delgado 2014, 121 y Delgado 2012. Aunque de carácter un tanto apologético, también tratan sobre los tecnócratas españoles obras como Cañellas 2011 y 2006; González 2007.
- ⁴⁶ Warne, 2013, p. 414; Shah, 2011.
- ⁴⁷ En otras instancias internacionales la visión sobre España no fue tan negativa. Informes del Banco Mundial consideraban que la sociedad española era moderna y similar a las de su entorno euro-occidental. Ver Hofmann, 2023, pp. 162-163.
- ⁴⁸ «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, Office of Research, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4.
- ⁴⁹ «USIS Country Assessment Report: Spain, 1959», 08-12-1959, RG306, USIA, Information Center Service, Cultural Operations Divisions, Country Files, 1949-1945, Box 56, NARA.
- ⁵⁰ 'Briefing for Mr. Schlesinger', 24-03-1961, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal, 1956-1966, Box 5, NARA.
- ⁵¹ 'Justification for the Present Educational and Cultural Exchange Program in Spain', 23-10-1965, RG59, SD, BEA, Country Director for Spain and Portugal. 1956-1966, Box 2, NARA.
- ⁵² «The Future of US-Spanish Relations», 08-03-1961, RG59, SD, Office of Western European Affairs, 1953-1962, Box 8, NARA.
- ⁵³ «The Outlook for Spain», 05-04-1967, Papers of LBJ President 1963-69, NSF-NIE, Box 5, LBJL.
- ⁵⁴ «Discurso de despedida del señor Lodge ante los miembros del Club Americano», ABC, 5 de abril, 1961, p. 41.
- ⁵⁵ «Addendum to the CU Contribution for a Country Guidelines Paper on Spain», 1963, RG59, SD, Policy Review and Coordination Staff, Country Files, 1955-66, Box 31, NARA.
- ⁵⁶ Martín García, 2023, pp. 547-548.
- ⁵⁷ «USIS Country Plan for Spain, FY 1962», 07-03-1962, RG306, USIA, OR, Foreign Service Dispatches, 1954-1965, Box 4, NARA. Sobre la diplomacia pública estadounidense en España ver, entre otros, Delgado, 2009; Niño y Montero, 2012; Rodríguez-Jiménez, delgado y Cull, 2015.
- ⁵⁸ «USIS Country Assessment Report: Spain, 1959», 08-12-1959, RG306, USIA, ICS, Cultural Operations Divisions, European Libraries and Centers Branch, Country Files, 1949-1945, Box 56, NARA. Delgado, 2016, pp. 263-268; León-Aguinaga, 2015, pp. 100-101.
- ⁵⁹ «Annual Report on the Educational and Cultural Exchange Program for the Period July 1964-June 1965», 30-08-1966, Bureau of Educational and Cultural Affairs, Historical Collection, Group XVI, Box 320, University of Arkansas Libraries
- ⁶⁰ Delgado, 2010, pp. 104-108.

ESPAÑA EN PAZ



doce millones de españoles unidos sindicalmente en el trabajo y en el descanso

España en Paz. Doce millones de españoles unidos sindicalmente en el trabajo y en el descanso (1964)

Procedencia: Biblioteca Digital Hispánica, acceso abierto,AHC/9757



Playa de la Concha, San Sebastián (1962)

Procedencia: Biblioteca de la Facultad de Empresa y Gestión Pública de Huesca (Universidad de Zaragoza)